

Discurso de Luiz Inácio Lula da Silva como presidente electo*

28 de octubre de 2002

Compromiso con el cambio

Ayer, Brasil votó para cambiar. La esperanza venció al miedo y el electorado decidió por un nuevo camino para el país. Fue un bello espectáculo democrático el que ofrecimos al mundo. Uno de los mayores pueblos del planeta resolvió, de modo pacífico y tranquilo, trazarse un rumbo diferente.

Las elecciones que acabamos de realizar fueron, por encima de todo, una victoria de la sociedad brasileña y de sus instituciones democráticas, pues ellas trajeron la alternancia en el poder sin la cual la democracia pierde su esencia.

Tuvimos un proceso electoral de excelente calidad en el que los ciudadanos y las ciudadanas exigieron y consiguieron un debate limpio, franco y de calidad sobre los desafíos inmediatos e históricos de nuestro país. Contribuyeron a eso el desempeño de la justicia electoral y del presidente de la República, que cumplieron de manera equilibrada su papel constitucional.

La gran virtud de la democracia es que ella permite al pueblo cambiar de horizonte cuando éste lo considere necesario. Nuestra victoria significa la elección de un proyecto alternativo y el inicio de un nuevo ciclo histórico para Brasil.

Nuestra llegada a la presidencia es el fruto de un vasto esfuerzo colectivo realizado a lo largo de décadas por un sinnúmero de demócratas y luchadores sociales, muchos de los cuales, desgraciadamente, no pudieron ver a la sociedad brasileña, en especial a los grupos oprimidos, recoger los frutos de su arduo trabajo, de su dedicación y sacrificio militante.

Estén donde estén los compañeros y las compañeras que la muerte los sorprendió antes de esta hora, sepan que somos herederos y portadores de su legado de dignidad humana, de integridad personal, de amor por Brasil y de pasión por la justicia. Sepan que la obra de ustedes sigue con nosotros como si estuviesen vivos y es la fuente de inspiración para nosotros que seguimos en el combate. El combate a favor de los excluidos y de los discriminados, el combate a favor de los desamparados, de los humillados y de los agraviados.

Quiero rendir homenaje aquí a los militantes anónimos, a aquellos que dieron su trabajo y dedicación a lo largo de estos años para que llegáramos a donde

* Traducción del portugués por la Mtra. Irene Sánchez.

llegamos. En las más alejadas regiones del país, ellos jamás se desmoralizaron; aprendieron, como yo, de las derrotas. Se volvieron más competentes y eficaces en la defensa de un país soberano y justo.

Celebro hoy a aquellos que, en los momentos difíciles del pasado, cuando nuestra causa por un país justo y solidario parecía inviable, no cayeron en la tentación de la indiferencia, no cedieron al egoísmo y al individualismo exacerbado. A todos aquellos que conservaron intacta su capacidad de indignarse frente al sufrimiento ajeno, supieron resistir manteniendo encendida la llama de la solidaridad social. A todos aquellos que no desertaron de nuestro sueño, que a veces solos en las plazas de este inmenso Brasil irguieron la bandera estrellada de la esperanza.

Pero esta victoria es, sobre todo, de millares, quizá de millones de personas sin filiación partidaria que se unieron en esta causa. Es una conquista de las clases populares, de las clases medias, de sectores importantes del empresariado, de los movimientos sociales y de las entidades sindicales que comprendieron la necesidad de combatir la pobreza y de defender el interés nacional.

Para alcanzar el resultado de ayer fue fundamental que el PT, un partido de izquierda, haya sabido construir una amplia alianza con otras fuerzas partidarias. El PL, el PC do B, el PMN y el PCB contribuyeron de forma inestimable desde la primera vuelta. A ellos se sumaron, en la segunda vuelta, el PSB, el PPS, el PDT, el PV, el PTB, el PHS y el PGT. Además de esto, a lo largo de la campaña contamos con el apoyo de sectores importantes de otros partidos identificados con nuestro programa de cambios para Brasil. En especial, quiero destacar el apoyo de los ex presidentes José Sarney e Itamar Franco y, en la segunda vuelta, el valioso apoyo de Anthony Garotinho y Ciro Gomes.

No hay duda de que la mayoría de la sociedad votó por la adopción de otro ideal de país en el que todos tengan sus derechos garantizados. La mayoría de la sociedad brasileña votó por la adopción de otro modelo económico y social capaz de garantizar la recuperación del crecimiento, el desarrollo económico con generación de empleo y distribución del ingreso.

El pueblo brasileño sabe, no obstante, que aquello que se deshizo o se dejó de hacer en la última década no puede ser resuelto mediante un pase mágico. De la misma forma, las carencias históricas de la población trabajadora no pueden ser superadas de la noche a la mañana. No hay solución milagrosa para tan grande deuda social, agravada en el último periodo. Pero es posible y necesario comenzar desde el primer día de mi gobierno.

Vamos a enfrentar la actual vulnerabilidad de la economía brasileña frente al exterior, factor crucial en la turbulencia financiera de los últimos meses, de forma segura. Como dijimos durante la campaña, nuestra administración respetará los contratos establecidos por el gobierno, no va a descuidar el control de la inflación y mantendrá, como siempre ha ocurrido en los gobiernos del PT, una postura de responsabilidad fiscal. Esta es la razón para decir con claridad a todos los brasileños: la dura travesía que Brasil estará enfrentando exigirá austeridad en el uso del dinero público y combate implacable a la corrupción.

Pero así como vamos a heredar las restricciones presupuestarias impuestas por la difícil situación financiera, estamos convencidos que desde el primer día de la nueva gestión es posible actuar con creatividad y determinación en el área social. Vamos a mitigar el hambre, a generar empleos, a atacar el crimen, a combatir la corrupción y a crear mejores condiciones de estudio para la población de bajos ingresos desde el inicio de mi gobierno.

Mi primer año de mandato tendrá el sello del combate al hambre. Apelo a la solidaridad para con los brasileños que no tienen qué comer. Para ello, anuncio la creación de una Secretaría de Emergencia Social, con recursos y poderes para iniciar, ya desde enero, el combate al flagelo del hambre. Estoy seguro que ese es, hoy, el clamor más fuerte del conjunto de la sociedad. Si al final de mi mandato cada brasileño puede alimentarse tres veces al día, habré realizado la misión de mi vida.

Como dije al lanzar mi programa de gobierno, generar empleos será mi obsesión. Para ello, vamos a movilizar inmediatamente los recursos públicos disponibles en los bancos oficiales en conjunto con la iniciativa privada, para la activación del sector de la construcción civil y de las obras de saneamiento. Además de generar empleos, tal medida ayudará a la recuperación gradual del crecimiento sustentado.

El país ha seguido con preocupación la crisis financiera internacional y sus repercusiones en la situación brasileña. En especial, la inestabilidad en la tasa de cambio y la consecuente presión inflacionaria.

No obstante la adversidad internacional, tenemos un *superavit* comercial de más de 10 billones de dólares en este año. Resultado que puede ser ampliado ya en 2003 con una política ofensiva de exportaciones, incorporando más valor agregado a nuestros productos, profundizando la competitividad de nuestra economía mediante la promoción de una política razonable de sustitución competitiva de importaciones.

Brasil hará su parte para superar la crisis, pero es esencial que además del apoyo de organismos multilaterales como el FMI, el BID y el BIRD, se restablezcan las líneas de financiamiento para las empresas y para el comercio internacional. Igualmente es relevante avanzar en las negociaciones comerciales internacionales con miras a que los países ricos efectivamente retiren las barreras proteccionistas y los subsidios que castigan a nuestras exportaciones, principalmente en el sector agrícola.

En los últimos tres años, con el fin de la fijación de la paridad cambiaria, aumentamos en más de veinte millones de toneladas nuestra zafra agrícola. Contamos con un inmenso potencial en ese sector para emprender un enérgico combate al hambre. Exportamos alimentos que continúan encontrando en el proteccionismo injusto de las grandes potencias económicas un obstáculo, el cual no ahorraremos esfuerzos para remover.

El trabajo es el camino de nuestro desarrollo, de la superación de esa herencia de consumo de masas que otorgue seguridad a las inversiones de las empresas, atraiga inversiones internacionales productivas y represente un nuevo modelo de desarrollo que haga compatibles distribución del ingreso y crecimiento económico.

La construcción de esa nueva perspectiva de crecimiento sustentado y de generación de empleo exigirá la ampliación y el abaratamiento del crédito, el fomento al mercado de capitales y una cuidadosa inversión en ciencia y tecnología. Exigirá también un replanteamiento de prioridades en el financiamiento y en el gasto público reivindicando la importancia y el valor de la agricultura familiar, el cooperativismo, las micro y pequeñas empresas y las diversas formas de economía solidaria.

El Congreso Nacional tiene una inmensa responsabilidad en la construcción de esos cambios que irán promoviendo la inclusión social y el crecimiento sustentado. Por eso, estaré personalmente empeñado en encaminar en el Congreso las grandes reformas que la sociedad reclama: la reforma a la previsión social, la reforma tributaria, la reforma de la legislación laboral y de la estructura sindical, la reforma agraria y la reforma política.

El mundo está atento a esta demostración espectacular de democracia y participación popular ocurrida en la elección de ayer. Es el momento de reafirmar un compromiso de defensa decidida de nuestra soberanía regional. Y lo haremos buscando construir una cultura de paz entre las naciones, profundizando la integración económica y comercial entre los países, rescatando y ampliando el MERCOSUR como instrumento de integración nacional e implementando una negociación soberana frente a la propuesta del ALCA. Fomentaremos los acuerdos comerciales bilaterales y lucharemos para que un nuevo orden económico internacional atenué las injusticias, la creciente distancia entre países ricos y pobres, así como la inestabilidad financiera internacional que tantos perjuicios ha impuesto a los países en desarrollo.

Nuestro gobierno será un guardián de la Amazonia y de su biodiversidad. Nuestro programa de desarrollo, en especial para esa región, estará marcado por la responsabilidad ambiental.

Queremos impulsar todas las formas de integración de América Latina que fortalezcan nuestra identidad histórica, social y cultural. Particularmente relevante es buscar acuerdos que permitan un combate implacable al narcotráfico, el cual atrae a una parte de la juventud y alimenta el crimen organizado.

Nuestro gobierno respetará y procurará fortalecer a los organismos internacionales, en particular a la ONU y los acuerdos internacionales relevantes como el Protocolo de Kyoto, el Tribunal Penal Internacional, así como los acuerdos de no proliferación de armas nucleares y químicas. Estimularemos la idea de una globalización solidaria y humanista mediante la cual los países pobres puedan revertir esa estructura internacional injusta y excluyente.

No voy a decepcionar al pueblo brasileño. La manifestación que brotó ayer del fondo del alma de mis compatriotas será mi inspiración y mi brújula. Seré, a partir del 1º de enero, el presidente de todos los brasileños y las brasileñas, porque sé que eso es lo que esperan los electores que me confiaron su voto.

Vivimos un momento decisivo y único para los cambios que todos deseamos. Ellos vendrán sin sorpresas ni sobresaltos. Mi gobierno tendrá la marca del entendimiento y la negociación, de la firmeza y de la paciencia. Tenemos plena

conciencia de que la grandeza de esta tarea supera los límites de un partido. Ese fue el sentido del esfuerzo que desplegamos desde la campaña para reunir sindicalistas, organizaciones no gubernamentales y empresarios de todos los segmentos en una acción común por el país.

Continuaremos con una actuación decidida en el sentido de unir a las diversas fuerzas políticas y sociales para construir una nación que beneficie al conjunto del pueblo. Vamos a promover un Pacto Nacional por Brasil, a formalizar el Consejo de Desarrollo Económico y Social y a seleccionar a los mejores cuadros del país para formar parte de un gobierno amplio que permita iniciar el pago de las seculares deudas sociales. Eso no se hará sin la activa participación de todas las fuerzas vivas de Brasil, trabajadores y empresarios, hombres y mujeres de bien.

Mi corazón late fuerte. Sé que estoy sintonizado con la esperanza de millones y millones de otros corazones. Soy optimista. Siento que un nuevo Brasil está naciendo.

Luiz Inácio Lula da Silva
Presidente electo de la República Federativa de Brasil